

No puede, sin embargo, evitarse la sospecha de que la *Accademia* tuvo en buena parte de su vida una función más honorífica que verdaderamente investigadora. El desarrollo y valor de sus cursos fue muy desigual. De la investigación y exposición de Mons. Piolanti parece desprenderse precisamente la realidad de estos altibajos científicos.

En cualquier caso, debió de prestar algunos buenos servicios a los distintos Pontífices. No fue posiblemente el menor recoger en su seno a estudiosos del tomismo en momentos en que éste era prácticamente desconocido —y, en consecuencia, menospreciado. La historia de esta *Accademia* romana es así buena maestra de la persistencia del conocimiento de Santo Tomás de Aquino; una persistencia que habría de preparar el camino para su restauración, iniciada por Pío IX y plenamente realizada por su sucesor, León XIII. En este sentido, es muy de agradecer la publicación de Mons. Piolanti, que se inserta en la *Biblioteca per la Storia del Tomismo*, de la cual es el noveno volumen publicado.

GONZALO REDONDO

SACRA CONGREGATIO PRO INSTITUTIONE CATHOLICA, *Enchiridion Clericorum. Documenta Ecclesiae futuris sacerdotibus formandis*, ed. 2, funditus recognita et aucta, Romae, Typis Polyglottis Vaticanis, 1975, LXIII + 1.566 pp., 15 × 21.

La presente edición del *Enchiridion Clericorum* ofrece al lector interesado notables ventajas sobre la primera. Ante todo, una obvia: la que proviene de las fechas. La anterior concluía en el año 1938, un año antes de fallecer el Papa Pío XI. Esta abarca hasta el final del año 1972. Con lo cual tienen cabida en ella los más importantes documentos del Magisterio sobre la formación sacerdotal, que, como es sabido pertenecen a la veintena de años que median entre 1950 y 1970. En este lapso de tiempo no sólo son mucho más abundantes las intervenciones magisteriales sobre la materia, sino que además tratan de dar cumplida respuesta a los múltiples interrogantes y problemas que en nuestra época se han ido suscitando.

Constituye la segunda el hecho de que, incluso respecto de toda la época anterior a 1938, se han incluido en esta edición muchos e interesantes documentos que no aparecían en la pri-

mera. Otros, que ya entonces fueron reproducidos, se insertan ahora de forma más completa.

De este modo podemos tener reunido en un solo volumen un elenco documental bastante completo —aunque o exhaustivo— de las directrices doctrinales y disciplinares que ha dado la Sede Apostólica acerca de la formación de los futuros sacerdotes. Esto significa que la obra que presentamos se constituye en un instrumento de suma utilidad particularmente en la situación que hoy atraviesa la Iglesia. Tanto más cuanto que, como podrá advertir con facilidad quien se adentre en estas páginas, queda muy claro qué es lo permanente e irrenunciable en el sacerdocio católico y en la formación para su ejercicio, y qué lo contingente, propio de las diversas épocas históricas que ha ido viviendo. Lo dice con justeza la Introducción: “in volumine hoc amplius et, sicuti sperari licet, completus praebetur doctrinae et disciplinae conspectus, qui sacerdotalis formationis et vitae contingentes temporum necessitates et simul perennes valores in claram lucem profert” (p. VIII).

El *Enchiridion* se abre con dos párrafos de la Epístola *Benedictus Deus* del Papa S. Anacleto, del s. I; y, a lo largo de él, se llega a una suma total de 784 documentos, incluidos los 10 insertados en el Apéndice. A partir de S. Pío IX se inician los Pontificados con más amplio número de documentos. A título de curiosidad, del Pontificado de Pío IX se reproducen íntegra o parcialmente 57; de León XIII, 54; de S. Pío X, 42; de Benedicto XV, 32; de Pío XI, 78; de Pío XII, 96, de Juan XXIII, 52; de Pablo VI, 133. De los 10 del Apéndice, 2 pertenecen a Pío XII y los restantes a Pablo VI.

A pesar del elevado número de documentos, se echan de menos no pocos de Pío XII, a mi juicio de notable interés. Por ejemplo, casi todos los Discursos a los Párrocos y Cuaresmeros de Roma —se recogen textos únicamente de los del año 1940 y del 1946—; la Carta del Secretario de Estado al Card. Sschuster con ocasión del III Congreso Catequístico de Milán en el año 1949; el Discurso de 14 de septiembre de 1956 a la VI Semana Italiana de Actualización Pastoral; la Carta del Secretario de Estado al Cardenal Siri con ocasión de la VI Semana de Estudios Pastorales, de 1955; el Discurso a los Superiores Generales de las Ordenes e Institutos Religiosos, de 11 de febrero de 1958; etc.

Algo parecido sucede con el Pontificado de SS. Pablo VI. Creo que tampoco deberían haberse pasado por alto documentos como los siguientes: las dos Alocuciones, una de 1964 y la otra de 1965, a los recién ordenados Subdiáconos del Colegio de “Pro-

paganda Fide"; la Alocución a los Párrocos y Cuaresmeros de Roma, de 1 de marzo de 1965; la finísima e importante Homilía de la Misa de Ordenación celebrada en Bogotá el 22 de agosto de 1968; la Carta del Card. Secretario de Estado a los Presidentes de las Conferencias Episcopales, de 2 de febrero de 1969; la Homilía de la Misa de Canonización de S. Juan de Avila, de 31 de mayo de 1970, etc.

En la presentación de los documentos, se sigue el orden cronológico de los Papas. Al final de cada documento transcrito, se hace constar el lugar bibliográfico de donde se ha tomado el texto. En este punto, conviene observar que ,además de utilizar las fuentes especializadas para los documentos antiguos y las fuentes más usuales para documentos modernos, el *Enchiridion* usa con bastante frecuencia el Archivo de la Sagrada Congregación encargada de la formación de los futuros sacerdotes (antes llamada "de Seminarios y Universidades" y hoy "pro Institutione Catholica") y, alguna que otra vez, el de la Sagrada Congregación que tiene a su especial cuidado la formación del clero en territorios de misión (antes "de Propaganda Fide", hoy "pro Evangelii propagatione").

La Introducción, lo mismo que los índices están redactados en latín. No obstante, los documentos se recogen únicamente en su lengua original. Sería una pena que, por no haber añadido una versión latina, que en letra menuda no hubiera supuesto un aumento excesivo del volumen, no todos puedan sacar el fruto que de la lectura y estudio de los documentos cabe obtener.

La obra lleva, al principio, después de la Introducción y de las Siglas, un *Index Generalis* (pp. XV-LXIII), dispuesto cronológicamente, a cuyo orden corresponde el que luego se sigue en la presentación de los textos. Al final se inserta un *Index rerum* (pp. 1.511-1566). Todo ello agranda el valor y utilidad práctica de esta obra, que está llamada, sin duda alguna, a prestar un extraordinario servicio en esta tarea tan digna de las mejores atenciones pastorales, y tan necesitada de ellas, como es la del fomento, selección y recta formación de las vocaciones del Sacerdocio.

La presentación del volumen, esmeradísima, según es usual en los textos que edita la Políglota Vaticana.

JESÚS POLO